

TEXTO CURATORIAL

“ ESTO NO TIENE NOMBRE”

La obra “Esto no tiene nombre” así como Kiefer partió de la conjunción de elementos considerados “escombros” prohibidos por los encargados de las adecuaciones en el edificio MAAC, y del cual tomó nombre la obra que es el antecedente de esta propuesta, así también nuestro trabajo busca estructurar nuevas reflexiones hacia la crítica institucional y cuya situación de precariedad institucional se extiende hacia otras instituciones culturales como son los Museos de la ciudad, regidos por un grupo político cuya vigencia en el poder municipal supera los veinte y cinco años y que gracias a su mal asesorada percepción de lo que creen es arte y cultura se está convirtiendo en un pastiche del llamado “progreso”, destruyendo sus elementos patrimoniales que los sostengan y mantengan a flote dejando al descubierto la decadencia institucional de Guayaquil

En cuanto a lo discursivo, esta la obra del artista Abraham Cruzvillegas, cuyo trabajo está generalmente relacionado con el entorno del artista, pero cuyo factor principal que nos interesa es sobre la noción de autoconstrucción, una suerte de concepto que deriva de las precarias estrategias constructivas implementada por los habitantes de la colonia Ajusco de su infancia en la Ciudad de México. Esto lo ha llevado a establecer una conexión entre sus orígenes y la colaboración con familia y amigos en obras que denotan una fuerte condición de interés por los materiales, la gente, el paisaje y sobre sí mismo, es decir, la obra que trabajamos toma el sentido de recontextualización y redefinición del objeto, dependiendo del lugar en donde se encuentre posicionado, sea el museo, sea la calle, sea la institución, etc. Donde la composición formal y valor del objeto adquiere sentido, y por qué no decir una reflexión, que cuestione ciertas conexiones que se dan en función del espacio y ciertas instituciones aledañas que indican estar dentro del círculo de la cultura, la educación y el arte.

En cuanto al trabajo evolutivo, la generación del objeto instalativo ha sido un trabajo procesual, desde un planteamiento sustancial que habla sobre elementos encontrados y pertenecientes a la urbe, una serie de desechos que son puestos en

conversación, siguiendo reseñas del autor Rudolf Arnheim de su obra *Arte y Percepción Visual*, donde se identifica ese primer acercamiento e interés de la obra en cuanto al campo estético-formal, que se va desarrollando y cobra preeminencia al momento de ponerlo en acción en la urbe y de donde empieza a tener diálogos con sectores que tienen que ver con lo artístico y cultural. De allí parte un proceso de expansión de la misma, donde ha pasado por innumerables dinámicas que van desde fotografías, videos, dibujos, e inclusive una instalación del objeto sin el objeto en sí, resaltando la idea poética y retórica del mismo, como una huella o sombra en el espacio.

Conforme el trabajo artístico va tomando forma, se agregan elementos que materializan ideas que están alrededor de la discusión sobre una crítica institucional, donde el factor contextual-local es la base del entramado que concreta la poética de la instalación. Imágenes, registros, fotografías manipuladas e invertidas en medios digitales, son recursos que actúan de manera sensorial y visual en el espectador, estos insumos ayudan a cerrar las ideas de nuestra intención de criticar a las instituciones y políticas culturales que son manejadas por individuos que prefieren jugar sus cartas sin apostar nada de interés por el bien cultural artístico de organismos y entidades que sí están comprometidos con el tema, como los museos, las galerías, la Universidad de Artes, los institutos, entre otros.

La obra “Esto no tiene nombre” trata sobre la dicotomía entre arte y no arte, objeto y obra de arte, quién lo legitima, sobre la Ley de Cultura, el poder en la cultura coleccionismo, el curador, el espectador el artista frente a instituciones culturales que tienden más a lo político que a la noción de arte; la idea de producción versus producto final; el timo o no timo del arte en sí, más vale un objeto bello antes que uno reflexivo. Entre estas acotaciones encontramos que la raíz del problema comienza desde una intención de querer inmiscuirse en un discurso pertinente de lo local, donde el fenómeno institución cultural está siendo subordinada por los mismos funcionarios que las operan.

La obra esta compuesta de varios elementos que se presenta en tres funciones al mismo tiempo, primero una especie de simulacro electoral pero con un dialogo directo con los cuestionamientos que dieron lugar a la obra. El segundo es un fragmento del mapa con la distribución arquitectónica de la ciudad de Guayaquil donde se sitúa los puntos clave de donde parte la idea y hacia dónde va. Y un tercer escenario es un puente hacia el inicio de todo, una copia del “el objeto instalativo” y el registro de las fotografías de los recorridos urbanos realizados llevados a cabo en la obra ¿Escombros?

En la primera parte hemos colocado sobre una pared una serie de interrogantes que vislumbran o encierran la intencionalidad de nuestro proyecto, preguntas que denotan una sensibilidad y crítica agresiva hacia la institucionalidad. Para completar esta investigación, sobre una mesa se encuentran cinco cuestionarios que permitirán obtener respuestas a nuestras interrogantes, o que de pronto esas respuestas no dejen mas preguntas que respuestas. Nos interesa conocer de primera mano las opiniones de artistas, gestores, catedráticos y público en general sobre el arte y las instituciones culturales y poderlas capitalizar en una siguiente obra. Acompañan esta primera parte una urna donde depositar los cuestionarios.

La idea de incluir el mapa nos pareció muy importante porque es una forma de ubicar los distintos contextos por donde el objeto transitó, que también el de ubicar los puntos de donde parten nuestras reflexiones o donde se reflejen los cuestionamientos inscritos en la pared. De esta forma la obra se convierte y tiene de por sí un carácter interactivo, dándole la potestad al público conocedor o no del sistema institucional artístico y cultural del momento, a dar su opinión, sus nociones o impresiones de cómo observa el panorama actual del arte en su ciudad y en el país.

Y como un tercer punto quisimos incluir la obra ¿Escombros? Con el registro de nuestros recorridos y una copia del objeto instalativo puesto que el original fue destruido en su momento.

En ese sentido, el escenario de la obra compuesto por dos salas se conecta desde lo verbal, lo visual y lo interactivo, donde opera una dinámica que involucra al espectador, al artista investigador, a las instituciones, a los actores culturales del medio y sobre todo al contexto e inicio de nuestro trabajo.

El interés que sobresale, es desde una visión interactiva donde la crítica hacia las instituciones toma total relevancia, y de esto, podemos poner en efecto que los artistas, curadores, coleccionistas, críticos, y público en general se deberían mantener en una constante red de relaciones, donde el arte sea un canal de interacciones que conecte las actividades de todos estos entes. Pero, sin embargo, esto se queda en una idea utópica por lo que nos parece pertinente mostrar estas rivalidades y falta de compromiso, mediante ese juego lógico y de cuestionamiento con el espectador.

Por eso el planteamiento de interrogantes que discuten mediante una suerte de juego de fichas, donde además de responder las preguntas planteadas sobre la crítica institucional, se permita al espectador reflexionar y actuar, moviendo unas pinchetas

situadas en el mapa, para indicar a su propia interpretación, qué puntos en el mapa creen ellos que tienen relación con las preguntas suscitadas, o cómo se resuelven a partir de la colocación de puntos en el mapa, indicando lugares o sitios que se vinculan con la interrogante.

El sumario de especificidades de la obra como idea, dieron pauta para ejecutar varias escenarios tales como una instalación del objeto irrumpiendo el espacio museográfico, como la multiplicidad de este en espacios simultáneos, fotografías en diferentes contextos, registros de actos performáticos tales como uno en el que un niño destruía la obra y ésta quedaba consumada. Así como la idea de la desmaterialización utilizando el recurso de la memoria, pensada como una suerte de ritual o funeral, donde se activaba un tributo a la memoria de estos elementos, pero en el sentido de conclusiones a una inoperancia institucional, donde solo quedan memorias o recuerdos de lo que algo fue o quiso ser, objetos llenos de historias e impregnados de silencios, de conflictos, que generan preguntas de reflexión con respecto al arte, la institución, y los actores culturales del medio.

COLECTIVO DIVERGENTES

Avelino Marlon

Godoy Christian

Morocho Marco

Quezada Silvia

Veloz Teodoro

Bibliografía

- Arte Conceptual, Peter Osborne
- Neoexpresionismo Alemán, M^a. Jose de los Santos Auño
- Biografía Abraham Cruzvillegas, tomado de la Wikipedia.